

CUENTO N° 164

TÍTULO: UNA SONRISA CON SBOR A TOFFEE MENTA

SEUDÓNIMO: MATGRA RENVEL

AUTORA: MATILDE RENTERÍA VELASCO

Una sonrisa con sabor a Toffee Menta

La chica, muy sonriente, le preguntó a la tía abuela: ¿por qué siempre andas repartiendo dulces?, a lo que la tía le contestó simplemente: porque me encanta ver a la gente feliz, comiéndose un dulce.

Con una gran sonrisa que cubrió toda su cara, miró a la tía y de inmediato tendió su mano para recibir el consabido Toffee de menta.

¿Ves que es así, como yo te digo? Y si te interesas te voy a contar de donde salió esta idea. p

- Si, tía, creo que tienes razón, cuando me pasaste el toffee, inmediatamente me alegré tanto, que la sonrisa me salió sola.

Cuando joven yo trabaja en una agencia de viajes y había un muchacho muy simpático que hacía promoción de los paquetes turísticos y siempre, era infaltable, que cuando visitaba a las personas, le regalaba una Negrita. Supongo que las conoces, son unas galletas bañadas en chocolate. En esa época, las negritas eran muy apetecidas, pues no había tal cantidad de dulces como existen hoy. A pesar que yo trabaja con él en la misma oficina, me veía favorecida con su regalo de la Negrita cada vez que regresaba de recorrer las agencias de Turismo.

Era una delicia recibir a medio día un regalo tan apetitoso. Eso era ya tan normal, que yo lo veía llegar y ya la garganta se me hacía agua, pensando en la ¡¡¡Negrita!!!

Pocos años después yo obtuve un trabajo similar al de él y tenía que visitar las agencias de viajes para que compraran los boletos en la compañía que yo representaba. Habían salido recién al mercado los famosos dulces de Toffee y Menta y que me encantaban a mi. Decidí comprar un paquete de ellos y hacía lo mismo que ese muchacho que se llamaba Ignacio. Persona que yo

visitaba para informarle sobre la compañía, y se interesaba por la información que les daba, era merecedora instantánea de un toffe menta. ¿Y eso le gustaba a las personas? Interrumpió la niña.

Pues claro, se les dibujaba una hermosa sonrisa cuando yo les dejaba uno de esos apetecidos dulces en su escritorio.- ¿Y después que pasaba? – preguntó nuevamente la niña, interesada en saber más.

Bueno, en general a la gente le encanta ser sorprendido con ese pequeño regalito y sabían que yo no les fallaba, cada vez que los iba a ver, un toffe menta llegaba a sus manos. Eso se convirtió en una rutina para mi. No podían faltar en mi cartera.

La niña se acercó a la tía y le dijo que quería le contara más de esa historia que era entretenida.

Pasado un tiempo y a medida que las visitas se fueron intensificando, yo seguí llevándoles de regalo ese dulce, pues me encantaba ver la cara de niños malulos que gozaban saboreando el Toffee cada vez que yo llegaba. Fue tanto, que a veces cuando aparecía en las oficinas, me miraban y yo inmediatamente me sentía con cara de Toffe Menta y ciertamente yo no les podía fallar.

-¿Y eso por qué te gustaba? – dijo la niña

Mira niña, la carita que pone la gente, de felicidad, cuando le regalan algo y sobre todo si es un dulce, es grandiosa.

-¿Y no te aburres?

Le conté que al contrario, me llena de gusto. Además que te agradecen con una sonrisa, te dicen que eres linda, te tratan bien y eso produce una cadena de alegría que se contagia.

- ¿Y tú crees que es bueno?

Pausadamente le expliqué que viera que cuando una sonrío, le devuelven una sonrisa y por otro lado, si tú tratas mal a una persona, ella te trata igual o más mal aún.

Es más fácil llegar a un acuerdo con una sonrisa, que con un gesto de mal humor.

-¡Ah!, dijo la niña

Si observas a las personas en el diario vivir, te darás cuenta que hace falta el cariño, una palabra de aliento, una sonrisa, una conversación amable. Ya tenemos muchos problemas con las malas noticias, con la violencia, con el grito, con los alegatos, con las discrepancias, con la intolerancia y con la falta de respeto.

-¿Pero sirve de algo lo que tú dices? – insistió la niña

¡Pues claro!, es mejor pensar que la vida es linda, que hay felicidad, que nos entendemos, que podemos compartir, y por último pensar que se puede conseguir y que existe una hermosa sonrisa con sabor a Toffee Menta. Cada cual debe aportar aunque sea con un grano de arena, a pesar que se necesitan millones de ellos para lograr formar una playa. Eso se logra, en cualquier instancia que la vida nos pone por delante, de un gran esfuerzo colectivo. Todos tenemos que ayudar, contribuir con nuestro grano de arena para mejorar el Universo.

La niña ase quedó pensando un rato y luego con una extraña mueca en su carita, le dijo a la tía: Pero ya hace muchos años que no trabajas, mi mamá me dijo que hace por lo menos treinta años que jubilaste.

Es cierto, pero cuando se adopta una conducta de vida, como esa, es muy difícil acabar con ella. Eso me trae momentos muy lindos, que seguramente de otro modo no lo podría obtener. Mi grano de arena es un Toffee Menta.

-¿Te gusta que te digan que eres amorosa? - le preguntó la tía a la chiquilla.

-Claro que si. Pero parece que eso ahora ya no se usa, es como de tu tiempo, de joven.

-¡En cierto modo tienes razón!, la situación ha cambiado mucho, ya la gente no es educada para pedir las cosas, no le importa pasar a llevar a una persona, con tal de conseguir lo que quieren. Son otras circunstancias y tu misma vas a ir comprendiendo lo que te cuento.

-No entiendo qué es lo que tiene que ver esto con los caramelos – dijo la niña algo compungida.

Mira mi amor, tómalo con calma. Yo te voy a regalar unos caramelos y cuando te encuentres con una persona que tu creas le hace falta una sonrisa, ofrécele uno y luego me contarás que efecto te causó ello. Tienes que observar muy bien todos los detalles. Si te da las gracias, si sonrío, si te

dice una palabra cariñosa o hasta te puede dar un abrazo. Pero no olvides que tienes que ser la primera en sonreírle y verás como te vas a sentir.

Ya tía, hagamos la prueba. Cuando vaya al colegio voy a imitarte, pero para eso te tengo que pedir algo.

Dime mi amor.

¿Me darías un Toffee Menta para saber qué gusto tienen?

A pesar que la niña se lo dijo seriamente, la tía abuela le devolvió una tremenda sonrisa acompañada con una mano llena de caramelos.

- Mi amor, aquí tienes material para trabajar.

En un dúo de carcajadas y risas se fundieron en un tremendo abrazo.

La chica estaba feliz, todo el día y hasta llegada la noche, no hizo más que pensar, cómo lo iba a hacer, para cumplirle a la tía abuela.

Por su lado, la mujer estaba muy feliz de poder platicar con su sobrina y que ese casual encuentro con sabor a Toffee Menta, la dejó más que complacida.

La mujer y la niña no tuvieron ocasión de encontrarse por bastante tiempo, pero cuando estaba por terminar el año, hubo un evento familiar en casa de la muchachita y allí lograron celebrar eses encuentro.

Las dos estaban expectantes de saber, si la conversación que habían tenido ya hace un tiempo, habría germinado en sus espíritus.

La muchachita, al divisar a su tía abuela, le dio un tremendo grito desde el otro lado del salón y presurosas, las dos por reunirse, se encontraron en un alborotado abrazo, en medio del salón.

A ninguna le salía ni una sílaba, una tremenda exaltación les impedía pronunciar palabras.

Finalmente la niña le susurró al oído: Tía, no te imaginas lo que pasó!!!

- Espero que sea algo bueno, no me asustes.

Calmadamente la muchachita comenzó a narrarle lo ocurrido.

- Los dulces que me diste, no eran muchos y rápidamente se me terminaron, pero yo tenía un billetito guardado desde hace mucho tiempo y se lo pasé a mi mamá y me compré una bolsa grande de Toffee Menta.

- Bien - dijo la tía. Primera acción aprobada. No me cabe duda que te fue bien con los que regalaste y es por eso que decidiste invertir en más dulces, para poder seguir lo que iniciase.

-Tienes toda la razón y con cara de picardía miraba a los ojos a su tía, mientras una exagerada sonrisa se destacaba en su hermosa carita de niña.

Durante un buen rato, no se dijeron nada, solamente se miraban como cómplices de una estrategia diseñada.

Al cabo de un rato, la tía le dice que quiere que le cuente lo acontecido para saber en que camino van las cosas.

La muchachita quería contarle todo de una vez y se atolondraba en sus palabras.

- Calma, calma – le dijo la mujer - Yo no te voy a preguntar nada, pero cuéntame desde el comienzo, desde el primer Toffee que regalaste.

-Ya dijo y miró al cielo, hizo un pucherito, y se largó a narrar su experiencia.

- El primer día me puse dos caramelos en el bolsillo y a la hora del recreo, vi que un compañero no podía jugar a la pelota con los otros, por que se había pegado un golpe el fin de semana y tenía prohibido correr. Entonces lo vi tristón, me acerqué a él y le ofrecí un Toffee. Inmediatamente me miró a los ojos, se sonrió mostrándome todos sus dientes, que nunca me había fijado que eran tan bonitos. Yo rápidamente me contagié con su sonrisa y los dos reímos alegres.

-Te pasaste amiga – me dijo susurrando a mi oído. Eres muy amorosa y linda. Además tu dulce estaba rico, algún día yo te regalaré algo que te guste.

En ese mismo instante me acordé de ti. Fue algo muy curioso y agradable, tal como tu me lo dijiste que pasaba. Me gustó y no tardé en buscar a otra persona para regalarte el otro dulce.

- ¿Y te costó mucho encontrar otra persona merecedora de un Toffee?

-No, nada. Cuando salí al segundo recreo, me aseguré que tenía otro dulce en mi bolsillo. Al pasar por el patio chico, estaba el jardinero con aspecto de muy cansado, pues había recolectado todas las ramas de la poda de los árboles y se notaba que había hecho un gran esfuerzo. Con sus manos se estaba echando agua en la cara, para atenuar el calor y con ellas mismas tomaba unos sorbos para la sed. Lo vi como tristón y ahí me acordé del Toffee y se lo puse en su mano.

Se secó las manos en el pantalón y tomando mis manos se las acercó a su cara y me las besó. Me miró fijamente y me dijo: Eres una niña preciosa y generosa. No cambies nunca. Estaba muy cansado y agotado, pero tu gesto, tu generosidad, me causó un momento de agrado y felicidad. Nunca te olvidaré.

-Lo has hecho muy bien mi niña. Tú donas algo material, pero recibes algo que no se compra con dinero, que no se obtiene si no hay correspondencia. Estás practicando lo que yo quería enseñarte. Sigue adelante. Siembra Toffees y cosecharás sonrisas, agradecimiento, cariño, respeto, confianza, amor, palabras de cariño y todo aquello que no se compra con el dinero.

-No me cabe duda, que ya entendiste mi mensaje. Llega a tu corazón, jamás te abandonará.

Eso si que hay algo que no debes olvidar, ten siempre un stock de los ricos Toffee Menta. Corres el riesgo de perderte una buena acción con una buena recompensa.

Eso tía, ¡también está clarito!